

“Nadie nos ha contratado” (Mateo 20, 1-16)

El evangelio nos propone hoy la parábola de los obreros de la viña.

En ella vemos cómo la bondad de Dios sobrepasa el sentido humano de la justicia. El propietario paga por igual tanto a los que comenzaron a trabajar a primera hora como a aquellos que llegaron al atardecer. La parábola termina afirmando que *“muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.”*

El mensaje se centra en manifestar que en el Reino de Dios todos serán admitidos. Y no contarán tanto sus méritos, raza o religión, como la bondad y la misericordia de Dios.

Para letrados y expertos en la religión judía aquello implicaba un cambio copernicano y se resistían a admitir que los no judíos, los pecadores, los enfermos y endemoniados tuvieran tanto o más derechos que ellos. Por algo eran “el pueblo elegido” con el que el mismo Dios había establecido una alianza para siempre.

No nos cuesta entender esta postura porque, en el fondo, creemos en lo mismo. Los que peinamos canas y algunos más jóvenes también, hemos sido educados en una moral contractual: tanto doy, tanto recibo; si soy bueno, seré premiado, si soy malo, seré castigado; por mis méritos, seré recompensado... Entendemos que “es lo justo” y que así está bien.

Jesús nos propone cambiar totalmente el punto de vista y asumir que ante Dios no cuentan los méritos, sino la gratuidad del amor. Quizá dicho así, hasta estemos de acuerdo. Pero seguimos presentando resistencias... En el fondo, es que “no puede ser”... De ser necesario podemos citar una buena lista de textos bíblicos que fortalecen nuestra postura.

Les costó a los judíos contemporáneos y nos sigue constando a los cristianos de hoy: Dios ama incondicionalmente y nos invita a hacer lo mismo. Lo que más nos asemeja al creador es justamente el don del amor gratuito.

¿Qué implicaciones puede tener este mensaje para la Hospitalidad? Al menos dos, que resultan evidentes: la primera es que debemos vivir y reforzar entre nosotros la opción por la inclusión. Se trata de una postura que hemos venido reflexionando, asumiendo y exponiendo en los últimos documentos congregacionales.

La segunda se relaciona directamente con la forma en que nos relacionamos unos con otros. El amor gratuito implica un plus en las relaciones interpersonales cualificándolas y superando las condiciones contractuales que subyacen en el entramado de la Comunidad Hospitalaria.

Tanto la inclusión como la gratuidad implican opciones que cualifican nuestro modo de vivir la misión.

Daniilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

